Notas de Elena G. de White

Lección 2
8 de Enero de 2011

La provisión divina para la ansiedad

Sábado 1 de enero

Cualesquiera que sean tus angustias y pruebas, exponías al Señor. Tu espíritu encontrará sostén para sufrirlo todo. Se te despejará el camino para que puedas librarte de todo enredo y aprieto. Cuanto más débil y desamparado te sientas, más fuerte serás con su ayuda. Cuanto más pesadas sean tus cargas, más dulce y benéfico será tu descanso al echarlas sobre Aquel que se ofrece a llevarlas por ti.

Las circunstancias pueden separar a los amigos; las aguas intranquilas del dilatado mar pueden agitarse entre nosotros y ellos. Pero ninguna circunstancia ni distancia alguna puede separarnos del Salvador. Doquiera estemos, él está siempre a nuestra diestra, para sostenernos y alentarnos. Más grande que el amor de una madre por su hijo es el amor de Cristo por sus rescatados. Es nuestro privilegio descansar en su amor y decir: "En él confiaré; pues dio su vida por mí".

El amor humano puede cambiar; el de Cristo no conoce mudanza. Cuando clamamos a él por ayuda su mano se extiende para salvarnos (***El ministerio de curación,* p. 48**).

Todo nuestro futuro depende de nuestra acción individual en abrir nuestro corazón para recibir al Príncipe de paz. Nuestras mentes pueden encontrar reposo y quietud al dedicarnos a Cristo, en quien está la eficiencia del poder. Habiendo obtenido esa paz, ese consuelo, esa esperanza, que él ofrece a tu alma, tu co-

razón se regocijará en Dios nuestro Salvador por la grande y maravillosa esperanza que te ofrece como persona que reconoce el gran Don. Entonces estarás tan agradecido que alabarás a Dios por el gran amor y gracia que te otorgó.

Contempla a tu Ayudador, Jesucristo. Dale la bienvenida e invita a su amorosa presencia. Tu mente puede ser renovada día tras día, y es tu privilegio aceptar la paz y el descanso, elevarte por sobre las preocupaciones, y alabar a Dios por tus bendiciones. No levantes barreras con cosas objetables para mantener a Jesús lejos de tu alma. Cambia tu voz; no te quejes; expresa tu gratitud por el gran amor de Cristo que se te ha mostrado y se te sigue ofreciendo (***Mente, carácter y personalidad,*** **tomo 1, p. 68**).

Domingo 2 de enero:
La primera experiencia temible

Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de cuán exaltada y santa es la ley de Dios, cuya transgresión requería un sacrificio tan costoso para salvarlos de la ruina junto con su posteridad, rogaron que se les permitiera morir o que sus descendientes experimentaran el castigo de su transgresión, antes que el amado Hijo de Dios hiciera un sacrificio tan grande. La angustia de Adán iba en aumento. Se dio cuenta de que sus pecados eran de tal magnitud que implicaban terribles consecuencias. ¿Cómo podía ser posible que el tan honrado Comandante celestial, que había caminado y conversado con él cuando gozaba de santa inocencia, a quien los ángeles honraban y adoraban, fuera depuesto de su exaltada posición para morir por causa de su pecado? (***Exaltad a Jesús,*** **p. 17**).

Después que Adán pecó, un sentimiento de terror lo sobrecogió. La vergüenza y el remordimiento constantemente torturaban su alma. Antes le encantaba encontrarse con Dios en el jardín del Edén; pero ahora deseaba estar lo más lejos posible de la presencia de su Creador. Pero el Señor, aunque condenaba su pecado, siguió buscando a este hombre cuya conciencia lo torturaba, para expresarle palabras de esperanzadora promesa. Después de maldecir al engañador, el Señor expresó: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15) (***Signs of the Times,*** **23 de diciembre, 1886**).

Lunes 3 de enero:
No temáis

En una visión nocturna, Abrahán oyó otra vez la voz divina: "No temas, Abram —fueron las palabras del Príncipe de los príncipes— yo soy tu escudo, y tu galardón sobremanera grande". Pero tenía el ánimo tan deprimido por los presen-

timientos que no pudo esta vez aceptar la promesa con absoluta confianza como lo había hecho antes. Rogó que se le diera una evidencia tangible de que la promesa sería cumplida., ¿Cómo iba a cumplirse la promesa del pacto, mientras se le negaba la dádiva de un hijo? "¿Qué me has de dar —dijo Abrahán— siendo así que ando sin hijo? ... Y he aquí que es mi heredero uno nacido en mi casa". Se proponía adoptar a su fiel siervo Eliezer como hijo y heredero. Pero se le aseguró que un hijo propio había de ser su heredero. Entonces Dios lo llevó fuera de su tienda, y le dijo que mirara las innumerables estrellas que brillaban en el firmamento; y mientras lo hacía le fueron dirigidas las siguientes palabras: "Así será tu simiente" (vea Génesis 15:1-5). "Y creyó Abrahán a Dios, y le fue contado por justicia" (Romanos 4:3) (***Patriarcas y profetas*, pp. 130, 131**).

No es la voluntad de Dios que su pueblo sea abrumado por el peso de los cuidados. Pero al mismo tiempo no quiere que nos engañemos. El no nos dice: "No temáis; no hay peligro en vuestro camino". Él sabe que hay pruebas y peligros y nos lo ha manifestado abiertamente. Él no ofrece a su pueblo quitarlo de en medio de este mundo de pecado y maldad, pero le presenta un refugio que nunca falla. Su oración por sus discípulos fue: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". "En el mundo —dice— tendréis tribulación; pero tened buen ánimo; yo he vencido al mundo" (Juan 17:15; 16:33) (***El camino a Cristo*, p. 124**).

Muy íntima es la relación entre la mente y el cuerpo. Cuando una está afectada, el otro simpatiza con ella. La condición de la mente influye en la salud mucho más de lo que generalmente se cree. Muchas enfermedades son el resultado de la depresión mental. Las penas, la ansiedad, el descontento, remordimiento, sentimiento de culpabilidad y desconfianza, menoscaban las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte.

Algunas veces la imaginación produce la enfermedad, y es frecuente que la agrave. Muchos hay que llevan vida de inválidos cuando podrían estar buenos si pensaran que lo están. Muchos se imaginan que la menor exposición del cuerpo les causará alguna enfermedad, y efectivamente el mal sobreviene porque se le espera. Muchos mueren de enfermedades cuya causa es puramente imaginaria.

El valor, la esperanza, la fe, la simpatía y el amor fomentan la salud y alargan la vida. Un espíritu satisfecho y alegre es como salud para el cuerpo y fuerza para el alma. "El corazón alegre es una buena medicina" (Proverbios 17:22, V. M.).

En el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad (***El ministerio de curación*, p. 185**).

Martes 4 de enero:
La confianza contra la ansiedad

Dios desea que sus hijos e hijas sean felices, llenos de paz y obedientes... Si andamos apesadumbrados, dejamos en otras mentes la impresión de que Dios no se agrada de vernos felices, y con ello damos un falso testimonio acerca de nuestro Padre celestial. Satanás se alegra cuando puede hacer que los hijos de Dios caigan en la incredulidad y el desaliento. Se deleita en vernos desconfiar y dudar de la voluntad y el poder de Dios para salvarnos. Se regocija en hacernos pensar que las providencias de Dios nos traen sufrimiento. ¡Cambiemos esa actitud de duda! El Cristo del Antiguo Testamento es el mismo del Nuevo Testamento. Sus órdenes y promesas son idénticas. Cuando él ordenó a su pueblo que se regocijara delante de él, lo hizo también para nuestro beneficio. Si se busca la felicidad mediante motivos egoístas y fuera de la senda del deber, será una felicidad transitoria, incierta y desbalanceada; cuando se acaba, deja al alma llena de tristeza y soledad. En cambio, al entrar en el servicio a Dios, el corazón rebozará de agradecimiento, porque el cristiano no es llevado por caminos inciertos ni es dejado para que se lamente y se desanime. Si no podemos gozar de los placeres de esta vida, aun podemos gozarnos en la esperanza de la vida venidera.

Nunca dudemos de Dios; él nos ha creado, nos ama, y ha derramado todo el cielo en un solo Don para nosotros. "El que no escatimó ni a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:32).

Dios conoce nuestras necesidades y ha hecho provisión para suplirlas. Los recursos celestiales tienen todo lo que necesitamos bajo cualquier circunstancia. ¿Por qué no habríamos de confiar en él? Nos ha hecho preciosas promesas con tal que seamos fieles y obedientes a sus preceptos. No hay carga que él no pueda aliviar, oscuridad que no pueda disipar, debilidad que no pueda cambiar en fortaleza, ni temores que no pueda tranquilizar. Todas nuestras dignas aspiraciones las puede aceptar y guiar (***Review and Herald,* 14 de enero, 1890**).

...La vida del Salvador en esta tierra, pese a haber sido vivida en medio de conflictos, fue una vida de paz... Ninguna tormenta de la ira satánica pudo alterar la calma de aquella perfecta comunión con Dios. Y nos dice: "Mi paz os doy".

Aquellos que aceptan la palabra de Cristo y confían sus almas a su cuidado, sus vidas a su ordenación, encontrarán paz y quietud. Nada en el mundo podrá ponerlos tristes siendo que Jesús les da gozo con su presencia. En la perfecta conformidad hay perfecto descanso. El Señor dice: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3).

Es el amor al yo el que destruye la paz. Mientras el yo está vivo, permanecemos continuamente listos para guardarlo de mortificación e insulto. Pero cuando el yo está muerto y nuestra vida está oculta con Cristo en Dios no nos dejaremos afectar por descuidos o menosprecios...

Cuando recibimos a Cristo en el alma como un huésped permanente, la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones y mentes. No hay otro fundamento de paz sino éste. La gracia de Cristo, recibida dentro del corazón, domina la enemistad, apacigua la contienda y llena el alma con amor (***En lugares celestiales*, p. 249**).

Cada cual debe tratar de conocer la Palabra de Dios por sí mismo mediante ferviente oración, y cumplirla. Solamente cuando pone su confianza en Dios cada día, y no en el brazo de carne, obtendrá el alma la experiencia necesaria para responder esta oración de Cristo: "Y esta empero es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado" (Juan 17:3). Esta es la lección que se da a cada alma que ha comenzado el nuevo año. En todas las preocupaciones temporales de ustedes, en todos los cuidados y ansiedades, esperen en el Señor. No confíen en príncipes, ni en hijos de hombres porque ocupan cargos de confianza. El Señor ha unido los corazones de ustedes con el de él. Si lo aman, y han sido aceptados en su servicio, lleven al Señor todas sus cargas, públicas y privadas, y esperen en él. Tendrán entonces una experiencia individual, una convicción de su presencia y su disposición a escuchar las oraciones de ustedes en demanda de sabiduría e instrucción, que les dará seguridad y confianza en la buena voluntad del Señor para socorrerlos en sus perplejidades...

Quiere que se regocijen y lo alaben cada día por el privilegio que les concede mediante las palabras de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28)... Extiendan sus casos delante del Señor, y no importa cuáles sean sus ansiedades y pruebas, el espíritu de ustedes se fortalecerá para resistirlos. Se abrirá el camino delante de ustedes para librarlos de las ataduras y dificultades. No necesitan ir al pueblo vecino o a los confines de la tierra para saber qué hacer. Confíen en Dios como su permanente

Ayudador, como el que es capaz de dirigir todas las cosas puesto que sabe qué es lo mejor (***Cada día con Dios,* p. 82**).

Miércoles 5 de enero:
De aves y **lirios**

Las aves del cielo no tienen alma y sin embargo Dios cuida de ellas. "¿No valéis vosotros mucho más que ellas?"—pregunta Cristo. "¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:26-33).

Esta lección es para todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. El divino Maestro, que dio su vida para que no perezcamos, utiliza todas las bendiciones del mundo natural: la lluvia que cae sobre la tierra, el rocío, la gloriosa luz del sol, y la comparte con todos, tanto los agradecidos como los desagradecidos. La generosidad y abundancia de las providencias de Dios le hablan a cada alma, confirmando el testimonio de Cristo acerca de la bondad de su Padre. El Señor desea que su pueblo comprenda que las bendiciones que Dios concede sobre cada objeto y criatura, se dan en proporción al lugar que ocupa cada uno en la escala de la creación. Si los animales reciben lo que necesitan, ¿no apreciaremos las bendiciones que él brinda a los seres formados a su propia imagen?

Cristo eleva y refina a los seres humanos, purificándolos de toda escoria, para que puedan apreciar ese amor que no tiene paralelo. Los eleva a un nivel superior para mostrarles los tesoros de la eternidad y abre ante ellos los misterios de su providencia para mostrarles su participación en la naturaleza. Les dice que en su libro está escrito el nombre de cada persona y la historia particular de ella, incluyendo el número de sus cabellos. Cada uno es llevado a pensar en el amor que Dios manifestó al dar a su Hijo unigénito para que muriese por el mundo. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). De esa manera mostró Dios su amor. Al dar a Cristo, dio todo el cielo para que la imagen moral de Dios pudiera ser restaurada en la humanidad. Nuestra parte es apreciar los medios provistos, y en armonía con la

mente divina obrar para nuestra salvación. Dios no podía expresarnos su amor de una manera mayor; no podía ofrecernos un don más enorme, porque es infinito; no puede brindarnos mayor gracia que la que nos ha ofrecido; por eso no hay excusa para nuestro egoísmo. A todos los que le reciben, Cristo, la esperanza de gloria, se forma en sus corazones, y les ofrece adoptarlos mediante la recepción del Espíritu de adopción, el Espíritu Santo. Al estar tan unidos con Dios, impartirán la gracia que han recibido y se transformarán en canales vivientes para comunicar su luz al mundo (***General Conference Bulletin,* 1º de octubre, 1899**).

Jueves 6 de enero:
Un día a la vez

Hemos de vivir solo un día a la vez. No necesitamos hacer el trabajo de toda una vida en unas pocas horas, No tenemos por qué afrontar el futuro con ansiedad, porque Dios ha hecho posible que seamos vencedores cada día, y él nos dará la gracia necesaria para alcanzarlo. Me alegra que tengamos que trabajar solo un día a la vez, y no debemos dejar de lado las responsabilidades de ese día y dedicarnos al servicio del enemigo. No deberíamos gastarlo en correr tras la moda o decorar nuestros hogares como si fuéramos moradores permanentes de esta tierra. Por el contrario, deberíamos dedicarlo a trabajar con los talentos que se nos ha confiado y usar todas nuestras habilidades para glorificar a Dios y no para glorificarnos a nosotros mismos. Si hacemos su voluntad y buscamos la aprobación divina, seremos capaces de decir: "Yo sé que mi Redentor vive". Aunque la carne y el corazón sean débiles, Jesús vive para ser nuestra fortaleza y nuestro poder para siempre. El es fiel y verdadero en medio de todo lo falso y mudable, y nos mantendrá y prosperará en todo lo que emprendamos. Si buscamos agradarle, sabremos que quien está a nuestro lado es, "Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz" (Isaías 9:6).

No hay razón para estar desanimados ni para hablar de nuestras pruebas y nuestras dudas; dejemos de hacerlo. Cuando hablemos con nuestros amigos, no nos espaciemos en nuestras peores experiencias sino de las puertas que Cristo ha abierto delante nuestro. No es de cristianos hablar de pruebas y luchas porque no se representa correctamente a Cristo. Los ángeles escuchan para saber qué clase de testimonio damos al mundo acerca de nuestro Maestro. No es Cristo el que echa sombras en nuestro camino: es Satanás que lo hace, pero no necesitamos hablar de la oscuridad que él produce. Que nuestra conversación sea sobre Aquel que vive para hacer intercesión por nosotros ante el Padre. Cuando tomemos la mano de un amigo, que haya alabanzas en nuestros labios y en nuestro corazón. Entonces elevaremos sus pensamientos hacia Jesús. Si contemplamos las promesas de Dios con confianza, y con la fe de un niño las recla-

mamos como nuestras, las tinieblas que nos rodean desaparecerán. Si abrimos las Escrituras, confesamos los pecados particulares que hemos acariciado y nos arrepentimos de ellos, la luz aparecerá sobre nosotros. Los que decimos ser seguidores de Cristo pero mantenemos la mundanalidad, el orgullo y el formalismo, avergonzamos al Señor. Nuestro poderoso Conquistador nos ha presentado las pruebas y las luchas como el precio para la victoria, y todos los que ganen la corona deberán haber llevado la cruz. Si mantenemos ante nuestra vista la cruz del Calvario, seremos capaces de decir con Pablo: "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Corintios 4:17) (***Review and Herald*, 26 de marzo, 1889**).

Solo debemos vivir un día a la vez, y si nos mantenemos en comunión con Dios, él nos dará fortaleza para soportar lo que traerá el mañana. Necesitamos gracia suficiente para cada día a fin de ganar sus victorias y soportar sus pruebas. Tendremos el poder del Altísimo con nosotros, y aunque somos barro, estaremos protegidos por la armadura de la justicia de Cristo. El mismo Dios que obró por su pueblo en el pasado lo hará en el presente. Con Cristo a nuestro lado, ¿acaso nos sentiremos solos y en necesidad? De ninguna manera. Cuando lleguen las pruebas, también llegará el poder de Dios que nos mantendrá firmes en nuestra fe en las promesas de su palabra. Si nos mantenemos unidos, el poder divino obrará especialmente en nuestro favor (***Review and Herald*, 29 de abril, 1890**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática